

 Num. 172.

LA VANDA, Y LA FLOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Enrique.	*Octavio.*	*Clori, Dama.*
Ponlevi.	*Fabio, viejo.*	*Niſe. Celia.*
El Duque de Florencia.	*Liſida, Dama.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Ponlevi, veſtidos de camino.

Ponl. Qué alegre coſa es volver,
deſpues de una gran partida,
á vér la patria! *Enr.* En mi vida
tuve tan grande placer.
Ponl Ni yo tan grande peſar,
pues deſpues de tanta auſencia,
oy á viſta de Florencia
nos quedamos, ſin llegar
á ſaber lo que hai de nuevo.
Enr. Pues por no ſaberlo yo,
quiſe detenerme. *Pon.* No
culpo el guſto, ni le aprueebo,
que ello hai tanto que temer,
y es dama tan mal ſegura
doña auſencia, que es cordura
el no llegarlo á ſaber.
Mas porque en coſas tan graves
hables conmigo, ſabrás,
que sé el eſtado en que eſtás.
Enr. Pues eſcucha lo que ſabes:
Yo miré á Liſida bella,
de Clori hermana, es verdad.
Ponl Ya sê, que tu voluntad
vive ſolamente en ella.
Enr. Pues como ſon dos hermanas,
flechas de amor, y deſdên,
que ſiempre juntas ſe vèn
en paſſeos, y en ventanas.
Y en el principio encubrí,
por qual de las dos hacia
finezas, ni qual ſervia:
el fiero rigor vencî
de Clori, era coſa clara
ſer Clori; porque ſi fuera
Clori á la que yo quiſiera,
Clori entonces me olvidara.
Amé á Liſida; y aſsi,
Liſida no ſe obligó,
que ſiempre el amor trocó
las ſuertes: Clori (hai de mi!)
me favorecio, no es
tiempo de decir, que Fabio,
ſu padre, ſintiô ſu agravio;
vuelvo á mi diſcurſo pues.
Favoreciome, en efecto,
con lo qual, luego cerró
el paſſo á mi amor, que vió
fiel ſepulchro en mi ſecreto:
Porque no pudiendo ſer
con una dama groſſero,
que ſer de Clori primero,
ni menos, pudiendo hacer
con otra finezas, pues
viendo, que eſtaba ſu hermana
declarada, fuera vana
mi eſperanza, de cortés,
ó cobarde dividido,
ciego, triſte, y mal premiado,
de Liſida enamorado,
de Clori favorecido.

A una miro, â otra quiero,
â una sirvo, â otra adoro,
á una sigo, a otra enamoro,
á una busco, y â otra espero.
Y assi, partido el placer
en dos, y entero el pesar,
ni á Lisida se olvidar,
ni a Clori puedo querer.
Pon. Poco cuidado, por Dios,
á mi esse lance me diera.
Enr. Pues q̃ hicieras tu? *Po.* Qué hiciera?
enamorara a las dos:
Y si Lisida me amara,
por Lisida me muriera;
si Clori me aborreciera,
al punto á Clori olvidara.
Porque no puede tener
mas merito, fama, ó nombre,
con una muger un hombre,
que quererle otra muger.
Salen Lisida, Clori, Nise, y Celia con mantos.
Clor. Quê apacible el campo está,
Corte de plantas y flores!
Lisi. Con reflexos, y colores
diversos, objetos da
el Mayo florido ya
â la vista. *Enr.* Aguarda, espera.
Clor. No pudo esta verde esphera
estar al amanecer
mas hermosa, que al caer
del Sol se muestra. *Nis.* Pues fuera
en ningun tiempo, mejor
hora de gozarla. *Clo.* Si,
que siempre la Aurora vi
dar esse triumpho, esse honor.
Nis. Es, prima, engaño, es error,
que ella se corone, pues
la Reina del campo es
la noche. *Enr.* No hagais, señora,
esse desprecio al Aurora,
que es dama, y es mui cortès,
y no dexaré agraviar
una hermosura; a quien deben
todo quanto aliento beben
el clavel jazmin, y azahar:
su luz deidad singular,
es breve imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aves armonia:
ved si es justo, que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Hai de mi!
Enrique no es: si.
Lisi. Ojos, qué es lo que mirais?
Enrique es; pero si estais
imposible, para qué
me matais? muera mi fee
á manos de un ciego Dios.
Clor. Habla tu, porque a las dos
no nos conozcan. *Nis.* Si harê:
Don quixote de la Aurora,
què le importa, que al albor
beba una, y otra flor
con lagrymas, que ella llora?
Què importa el saber, que dora
montes, nì el vèr, que derrama
perlas, que la tierra ama,
y despues el Sol enjuga,
si dama, en fin, que madruga,
no debe de ser mui dama?
Enr. Madrugar entre las bellas
selvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores,
por exercitos de Estrellas:
no es desaire, si entre ellas
busca su amante Pastor,
y el madrugar, en rigor,
guia es de fe verdadera,
pues que menos dama fuera,
si durmiera con amor.
Nis. Pues madrugue en hora buena;
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero,
con mas gusto, y menos pena,
gozar en tarde serena
los mios, sin desvelar
mis sentidos, ni invidiar
las Auroras; porque en fin,
se hizo para gente ruin
la fiesta del madrugar.
Ruido dentro.
Pero qué es este rumor?
Cel. La carroza viene alli
del Duque. *Enr.* Del Duque? *Cel.* Si.
Clor. Pues tomar será mejor
la nuestra; quedaos, señor,
y perdonad. *Lisi.* Por què ha sido
la prissa? *Clor.* Porque ha venido
siguiendome, y no me vea,
si es que esta ocasion desea.
Enr. Ya que yo acaso he tenido
la ocasion, que él procuró,
en lo que serviros puedo,
es en quitaros el miedo,
que su venida causó;
pues saliendo al passo yo,
con mi venida, podré
divertirle assi, porque
en tanto, tomar podais
vuestra carroza, y os vais.

*Clor.*Esse gusto, os pagarè
con esta vanda que os doi,
Dale una vanda azul.
de albricias desta venida,
que es rescate de mi vida.
*Enr.*Dichoso en serviros soi;
mas sepa a quien debo:- *Clor.*Oy
no es posible.
Vanse Clori, y Nise.
Lisi. Ahora, Cielos,
se repiten mis desvelos,
mis temores, mis agravios,
poca carcel son mis labios,
para un abysmo de celos.
Pero pues puedo tapada
dar celos à quien los dá,
muera quien me mata, ya
de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el favor,
que nos ofreceis, señor,
que con un mismo cuidado,
si una essa vanda os ha dado,
yo os quiero dar esta flor.
Dale una flor.
*Enr.*Esperad *Lisi.*No me sigais,
si ofenderme no quereis. *vase.*
*Enr.*En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais. *à Celia.*
*Ponl.*Deteneos vos, no os vais.
*Enr.*Mientras salgo a detener
al Duque, intenta saber *vase.*
quien son. *Ponl.*Si aquesta tapada,
por una parte es criada,
como por otra muger,
haz quenta que lo he sabido.
*Cel.*Pierda, galan, de esso miedo,
que criada, y muger, puedo
dar lecciones à un marido,
de callado, y de sufrido.
*Ponl.*Qué civil es el concepto!
mas puesto, que San secreto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale á trabajar;
dime quien son, en efecto,
y toma. *Cel* Gran tentacion!
*Ponl.*Porque prosigais mi intento:-
*Cel.*Qué he de tomar?
*Ponl.*Toma aliento,
para hacer la relacion.
*Cel.*Buena alhaja! *Ponl.*Tales son
todas quantas suelo dar.
*Cel.*Pues digo, si he de tomar
el aliento, que ha de ser:-
*Ponl.*Para qué? *Cel.*Para correr. *vase.*
*Ponl.*O criada del Baular!
fuesse huyendo como un rayo:
diré, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos q̃ me lleva el alma.
Mas por la fè de Lacayo,
y por la vida del bayo,
que ha de hacer la relacion:
el Duque, y Enrique son,
voi a seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
indican contradicion.
Vase Ponlevi, y salen el Duque, Enrique, Octavio, y gente.
*Enr.*Otra vez me dá a besar
tu mano. *Duq.*Y otra vez seas,
Enrique, mui bien venido.
Enr. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, á tus plantas,
que son el dosel, y esphera
de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerza.
Sale Fabio.
*Fab.*Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq.*Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo, que su venida
podrá divertir tu ausencia.
*Fab.*No ha sido sino desdicha,
pues quedando él en Florencia,
no estaré seguro yo
en Napoles de sospechas.
Pero, al fin, Clori es mi hija,
y ella hará que todas mientan.
*Duq.*Como en España te ha ido?
*Enr.*Como á quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor:
llegué á tiempo, que pudiera
ser, aun no yendo á servirte,
bien empleada mi ausencia.
*Duq.*Como? *Enr.*Hallè, señor, á España
llena de aplausos, y fiestas,
noble afecto de su amor,
de su lealtad noble muestra.
*Duq.*Bien lo ha declarado antes
el deseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso, la jura excelsa
del primero Balthassar,
Principe Infante, que sea
hijo del Alva, y del Sol,
rayo de luz, y belleza.
Y pues, para los negocios
á que partiste, no es esta
ocasion, y yo he perdido
la que me traxo á estas selvas
buscando una dama, quiero,

Enrique que me diviertas
el disgusto de no hallarla.
Enr. Escucheme vuestra Alteza:
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion
la jura de Dios celebra,
llamando à Cortes el Cielo,
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Balthassar.
Mas si razon, en la fe nuestra,
Dioses humanos los Reys,
no poco mysterio enseña,
que el dia que a Dios el Cielo,
jure à Balthassar la tierra.
Este, pues, dia felice,
de pardas sombras cubiertas,
el Alva salió, y la Aurora
embozada en nubes densas.
No le diò ventana al Sol,
ni los Luceros, apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras veces pudiera
atribuirle á accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precisa obediencia.
Haz parentisis aqui
la causa; pues serà fuerza,
que antes que acabe el discurso
al parentisis me vuelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que obstenta,
ya su piedad, ya su celo,
en los hombres, y en las fieras,
se previno el mayor acto,
que vió el Sol en su carrera,
desde que en el mar madruga,
hasta que en el mar se acuesta.
Al pie del Altar Mayor
se armó un tablado, que fuera
sitio capáz de la jura;
y luego, a la mano izquierda,
la cortina de los Reyes:
no digo bien, porque era
una nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y Magestad obstenta,
dando, como el oro, rayos,
dando, como el nacar, perlas.
Salio de su quarto el Rey,
acompañando à la Reina,
con el Principe jurado,
á quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios,
No le vió la Primavera
de mas flores coronada,
la Luna de mas Estrellas,
que la hermosa Lis de Francia,
seguida de la belleza
de sus Damas, que aun lucian,
con estar en su presencia.
Tomaron, pues sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reina, y los Infantes
detrás, y en una pequeña
silla el Principe delante:
Luego de las gradas mesmas
el lado izquierdo ocupaban
los Prelados de la Iglesia.
Tras los tres Embaxadores
de Roma, Francia, y Venecia,
se siguieron los Consejos.
Luego por la otra hacera
los Grandes, y enfrente dellos
los Titulos tràs que llegan
los Reinos, á nadie nombro,
que aqui es la lisonja ofensa.
La confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego siguiendose á esta
las de la jura; galan,
con magestad, con modestia,
airoso, y en todo amable,
haciendo las reverencias
debidas, llegó Don Carlos
á jurarle la obediencia.
Siguiòse Fernando luego,
y como España se precia
de Catholica, al mirar,
que a un tiempo á jurarle llegan,
uno ceñido el acero,
y otro la sacra diadema,
me pareció que decia
(haciendole toda lenguas)
o feliz tu ó felice
otra vez, y otras mil sea,
Imperio, en quien el primero
triumpho son armas, y letras!
Dexemos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas,
y salgamos donde espera
Madrid, Iris ya Divino,
todas las calles cubiertas
de una bella confusion,
de una confusa belleza,
haciendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Ya del acompañamiento

empezaban á dar señas
las musicas militares
de clarines, y trompetas.
Por el orden que estuvieron
sentados, por esse empieza
el passeo, hasta llegar
la Carroza de la Reyna.
Delante un poco venian
los Infantes junto á ella
á caballo, y al estrivo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentesis passado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no salió el Sol, que el Alva
no le vió, que no dió nuevas
del dia ningun Luzero,
que no brilló luces bellas
la noche, abre, y á esta vista
en el parentesis cierra,
y verás que no fue acaso
el no salir, sino fuerza;
porque en Carlos, y en Fernando
los dos luzeros se obstentan
hermanos del Sol, hermosos,
que á sus rayos se alimentan.
Salió en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza,
Isabél en plaustro de oro,
que mil Cupidillos cercan.
Y si es de la Aurora oficio
dàr flores, flores engendra
su hermosura, flores son,
pompas de la Lis Francesa.
Y si del Planeta Quarto
es iluminar la esphera
que toca, el Quarto Philipo
fue de este Cielo el Planeta.
Hija del Sol, y la Aurora
iba la mas pura Estrella,
de crystales amparada,
guarnecida de vidrieras.
Luego si á tales luzeros,
que a los del Sol averguenzan;
si á Aurora tal, que á la Aurora
flores á flores apuesta;
si a tal Sol, que rayo á rayo,
los rayos del Sol desprecia;
y á tal Estrella, en fin,
que ya jura del Sol, eran
las del Cielo sombras breves,
mudas pompas, luzes muertas;
no fue accidente del tiempo
rehusar la competencia,
sino estudio, pues faltaron,
de temor ó de verguenza:
y á parte la alegoria
permite que me detenga
en pintarte de Philipo
la gala, el brio, y diestreza
con que iba puesto á caballo
(que como este afecto sea
verdad en mi, y no lisonja,
no importa que lo parezca.)
Era un alazán tostado,
de feroz naturaleza
el Monarcha irracional,
en cuyo color, le muestra
la colera, disculpando
del Sol, que la tez le tuesta,
que hai estudio en lo voraz,
y en lo barbaro hai belleza:
tan soberbio se miraba,
que dió con sola soberbia
á entender, que conocia
ser, con todo un Cielo acuestas,
monte vivo de los brutos,
vivo Athlante de las fieras.
Como te sabré decir,
con el desprecio, y la fuerza,
que sin hacer de ellas caso,
iba quebrando las piedras?
sino con decirte solo,
que entonces conocí, que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, o la mano, levanta
un abysmo de centellas.
Y como quien toca al fuego
huye la mano, que acerca;
assi el valiente caballo
retira con tanta priessa
el pie, y la mano del fuego,
que la mano, ó el pie engendra,
que hecha gala del temor,
ni el uno, ni el otro assienta,
deteniendose en el aire
con brincos, y con corbetas,
con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional, vieras
al Rey regir tanto monstruo
al arbitrio de una rienda.
Diré, que como iban lexos
los clarines, y trompetas,
le hizo danzar al compás
del freno, que espuma engendra?
No, que esta dicho: diré,
que eran de sola una pieza
el caballo, y Caballero?
No, que aqui fuera indecencia:
Diré, que hacian un mapa,
mar la espuma, el cuerpo tierra,
viento el alma, y fuego el pie?

No, que es comparacion necia:
Dirè, que galan bribon
calzaba bota, y espuela,
la noticia en el estrivo,
en los estrivos la fuerza;
airoso el brazo, la mano
baxa, ajustada á la rienda,
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la vista atenta,
passeó galan las calles
al estrivo de la Reyna?
si, porque solo el decirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas á lisonja,
que de bridon te encarezca
á Philipo, que no hai
agilidad, ni diestreza
de buen Caballero, que él
con admiracion no tenga.
A caballo, en las dos sillas,
es en su rustica Escuela
el mejor que se conoce;
si las armas, señor, juega,
propociona con la blanca
las lecciones de la negra.
Es tan agil en la caza,
viva imagen de la guerra,
que registra su arcabuz,
quando corre, y quando vuela.
Con un pincèl, es segundo
Autor de la naturaleza:
las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
En efecto, de las Artes,
no hai ninguna que no sepa,
y todas con perfeccion
halladas por excelencia.
O: quiera, pues, la fortuna;
ó propicio el Cielo quiera,
que pues le han dexado vér
jurado con tantas muestras
de amor, y lealtad, al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo á su heroica huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga á ser
honor suyo, y gloria nuestra.
Duq. Mucho me huviera alegrado,
Enrique, tu relacion,
si por dicha huviera hallado
mas seguro el corazon
de las obras de un cuidado;
mas si en causa como esta
querer siempre un caso yl
la pregunta, y la respuesta,
oyeme un pesar á mi,
en albricias de una fiesta.
No sê por donde (ay de mi!)
empieze; pero si aqui
es fuerza decir su efecto,
mejor lo dirá un Soneto,
que al mismo intento escribí.
En mi pecho una montaña fria,
á quien de nieve el tiempo coronaba,
mientras el corazon alimentaba
las cenizas del fuego que tenia.
Vn rayo hermoso, escandalo del dia,
la mina penetrò, que oculta estaba,
el fuego ardiendo con la nieve, elava
la nieve, elando entre la llama ardia.
Ethna, pues, de mi amor, y mis enojos,
volando antes mis cenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues como, vivo monte, ó volcan ciego,
si eres fuego, dâs agua por despojos?
mas lagrymas de amor tābien son fuego.
Enr. Bien al discurso, señor,
la llave de oro previene,
mas del Soneto el rigor,
solo infiero que amor tienes,
mas no á quien tienes amor,
y ocultarme nada es bien,
merezca saber á quien.
Duq. Pensé, que quando le oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tu le conoces bien.
Enr. Yo? *Duq.* Si, pues te digo, que amo
beldad, que exemplar no tiene.
Enr. Necio á mi discurso llamo.
Duq Dos hijas Fabio no tiene?
Ponl. Aqui se turba mi amo.
Enr. Qué es esso, piadosos Cielos!
será Lisida, ó será
Clori: matenme mis zelos
de una vez: en pie se está
de tus amantes desvelos
la duda, porque no sê
si fue Lisida, ó si fue
Clori el dueño de tu amor.
Duq. La duda es solo tu error:
quien dudarà, quando vê
junto á una flor una rosa,
junto á una rosa una Estrella,
quien tiene mas imperiosa
jurisdicciones de bella,
y privilegios de hermosa?
Lisida. *Enr.* Ay de mi!
Duq. Es temprana
flor, Clori es la rosa ufana.
Enr. Esso si; mas quien creyera,

que yo de mi dama oyera
desprecios de buena gana?
Duq. Clori en fin, me haces penar,
sentir padecer, llorar.
Enr. Llorar, padecer, sentir,
no es amar, sino morir.
Duq. Pues qué mas morir, que amar?
Octav. Aunque callando escuché
tus quexas, por no quitarte
esse consuelo, no sé
con qué justicia quexarte
puedas de Clori porque
si en tu amorosa porfia,
mas honesta que cruel,
admite galanteria,
si da licencia un papel,
en los terminos del dia;
y si de noche, señor,
siempre atenta a tu cuidado,
con cortesano favor
hace academia su estrado
de las questiones de amor:
tu quexa, señor, es vana,
la porfia un monte allana,
y yo de su parte estoi,
que muger que escucha oy,
te responderá mañana.
Duq. Qué poco entiendes, Octavio,
de amor! un amante sabio,
viendo su amor, mas quisiera,
que favor, ó agravio fuera,
que no, ni favor, ni agravio.
Porque no hai cosa peor,
que no tener un amor,
ni favor de quien gozarse,
ni agravio de quien quexarse;
pues sin agravio, y favor,
ni la pena desconfia,
ni se goza la alegria,
y no hai mas baxo querer,
que consolarse de ser
uno amado en cortesia. *vase.*
Enr Tyrano imperio de amor.
Octav. Yo lo dixera mejor,
aunque al rebés, pues quisiera
mi dolor, aunque pudiera
vivir ya sin mi dolor.
Enr. Luego vos enamorado
estais tambien? *Octav.* El que vê
jugar al que está á su lado,
suele picarse, de que
pierda aquel que él ha mirado.
Vi jugar al Duque, vi
que perdia, y me perdi;
de aquella Estrella me abrasa
un rayo. *Enr.* Luego en su casa
son vuestros amores? *Octav.* Si.
Ponl. Ya que una traza faltó,
otra á lo menos quedó;
pues havrá en su voluntad
duelo de amor, y amistad.
Enr. Quien mayor desdicha vió!
si del Sol de Clori bella
os abrasa un arrebol,
Lisida, que fue su Estrella
entonces, será ya el Sol.
Octav. Ay, amigo, que no es ella!
Enr. Buenas nuevas te dé Dios.
Ponl. Tampoco ella? ya vàn dos
trazas echadas á mal.
Octav. Pues sois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.
Enr. Ya sabeis quan vuestro he sido.
Octav. Lisida, y Clori han traido
una prima, un Angel bello
por huesped, que del cabello
al pie, milagro ha nacido
de la hermosura, en su casa
vive con ellas tan bella,
que a ser mas que humana passa;
esta, ya rayo, ya Estrella,
es el Cielo que me abrasa;
no la quiero encarecer,
pues la havemos de ir á vêr
donde mi amistad espera,
que digais, que no la quiera,
porque la vuelva a querer. *vas.*
Enr. Y desde luego os lo digo:
fuiste, Ponlevi, testigo
de los dos sustos? *Ponl.* Señor,
á tu dueño, y á tu amigo,
obligandote á ensayar
soliloquios, y á llamar
los sentidos cada dia
á cuentas. *Enr.* En Alegria
se convirtió mi pesar.
Ponl. Pues mas lo será, si yo
digo, que las dos tapadas,
y la dama, que te habló,
son las tres suso alegadas.
Enr. Quien á ti te lo contó?
Pon. La criada arrepentida
de haver aqui apostatado,
de criada mui fruncida,
que son ellas me ha contado.
Enr. Y dime ya por tu vida,
qual esta vanda me dió?
qual esta flor? *Ponl.* Pues qué sê yo?
que esso era mucho saber.
Enr. De dichoso vengo á ser
desdichado, porque no
sê qual prenda es la que debe

eltimar, ô despreciar.
Pal. Yo a decirtelo me atrevo,
si la voi à vèr, y hablar
oy, y haciendome de nuevo,
en tus favores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante,
al viento que corre, el pecho
se descubre en el semblante.
Enr. Si à descubrir tierra vàs,
por lo menos me diras,
que de dos favores, es
uno de Lisida, pues
yo no quierò saber mas.
Si la una es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y asseguro de esta suerte,
ó mi muerte con mi vida,
ó mi vida con mi muerte.
Vanse, y sale Nise, y Clori.
Nis. Aqui, que tiernamente
murmuran los crystales de esta fuente,
prosigue, prima mia,
secretos, que tu amor de mi amor fia.
Clo. Es, Enrique, en efecto
(aqui quedamos, Nise) el mas discreto,
mas galan, mas valiente
de Florencia, ó la fama en todo miente:
no digo yo, que estaba
enamorada de él, ni que deseaba,
que èl de mi lo estuviesse,
mas que no me pesara quando fuesse.
De este modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando amor, niño ciego,
las cenizas sopló, dexando el fuego:
no tengo que decir, que agradecida
le respondio mi vida,
con favores de amor, prendas suaves,
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo fue su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vês, en visitarme enamorado,
y ya de su lealtad (ay, prima!) temo,
q el extremo de amor passe â otro estremo.
Sale Lisida.
Lisid. No ya la noche obscura
del Alva invidie pompa, y hermosura,
si haze à la noche salva
mas luz, mejor Aurora, mejor Alva.
Sale Ponlevi.
Pol. Si tiene un recien-venido,
que poca verguenza tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece:
dadme las tres, tres chapines,
porque en un instante bele
las tres vasas de ataugia
de tres columnas de nieve.
Clo. Quien es este loco, prima?
Ni. Es criado de un ausente.
Clo. Ya entiendo. *Ni.* Dissimulémos,
corazon, que esta es tu suerte:
como vienes, Ponlevi?
Ponl Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lis.* Quien?
Pon. Mi señor, q es de quien quieres
saber, que à ti mi salud
poco te importa; no tienes
que hacer puntas, como halcon
de Noruega. *Nis.* Tu te vuelves
malicioso como fuiste.
Ponl. La virtud nunca se pierde.
Clor. Es España buen Pais?
Ponl. Es por extremo excelente.
Cl. Buenas damas? *Pol.* Con ningunas
habló en todos onze meses.
Cl. Quien? *Pon.* Mi señor, q es de quien
tu assegurarte pretendes,
no temes los tornos largos,
quando el picadero es breve.
Ni. No tiene el hombre mal gusto.
Ponl. Bueno en estremo le tiene;
y mas en quererle *Lisi.* A mi
tábien? *Pon.* Si. *Li.* Como me quiere
sin vermei *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiciera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vi, que te queria sin verte.
Clo. Con las tres una malicia,
como, di, se compadece?
Pon. Hame mandado mi amo,
que á ninguna desazor suele;
porque el es tan cuidadoso,
que, por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo por obedecerle
habló assi: Deum de Deo,
que es decir: Dé donde diere.
Sale Celia.
Cel. El Duque à la puerta està.
Clo. O qué enfado! *Cel.* Con él vienen
Octavio, y Enrique. *Clo.* Gracias
al amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre.
Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y sacan luces.
Aqui podrá vuestra Alteza
gozar del fresco mejor.
Duq No tiene eleccion mi amor,

ni

ni alvedrio mi tristeza,
y como yo tu belleza
mire siempre, no libré
si jardin ó estrado fue
donde estuvo, pues recelo,
que, qualquiera esphera es Cielo,
donde tanto Sol se vê.
Sientase el Duque en una silla, y Clori en otra, y las damas en los lados.
Octa. Aquesta es el dueño mio:
no os parece, Enrique, bella?
Enr. Bien merece ser Estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrio.
Octa. A hablarla quiero llegar,
pues me dan tiempo, y lugar.
Enr Yo, en fin, como forastero,
favor, ni lugar espero.
Lisi. Pues quien os le havia de dár
à vos Enrique, sabiendo,
que hai à quiê dar celos? *Enr.* Quien
por darlos hiciera bien.
Lisi. Yo desengaños pretendo,
zelos no. *Enr.* Yo no os entiendo.
Lisi Zelos no dais, y venganzas?
la vãda hable. *Enr.* A ver no alcãzas
la flor, que me coronó?
Lisi. Y siendo verde trocó
en zelos sus esperanzas.
Clor. Què es lo que miro? hai de mi!
flor es de Lisida, Cielos:
los dos me matan á zelos.
Duq. Què es lo que os advierte assi?
Clor Nada. *Duq.* Qué mirais alli?
Clor. Fuerte dolor! pena brava! *ap.*
A Enrique, señor, miraba,
que como recien-venido,
este afecto me ha debido.
Enr. Y yo ocasion esperaba
para besaros la mano.
Lisi. Corazon, esto sufris?
Clor. Que de la Corte venis
de España, mostrais bien llano,
con mil favores ufano.
Enr. Presto lo haveis visto. *Clo.* He hecho
experiencias, y sospecho,
que no mienten. *Enr.* Quales son?
Clor. La vanda, y la flor blason
de la toquilla, y el pecho.
Enr Lo que es acaso, no es
favor. *Nis.* Y quando lo fuera,
qual de los dos prefiriera?
Enr. Como podré yo cortês
responder à las dos? *Clo.* Pues
no respondeis? *Enr.* No he dudado
la respuesta, y me ha admirado,
que esso pregunte quien ama;
prefiere aquel, que una dama
tapada oy me huviere dado.
Clor. El me conoció: què espero?
Lisi. Y si huviessen sido dos?
Enr. Mucho aprieta, vive Dios! *ap.*
tendrá en mi lugar primero
el de la dama à quien quiero.
Clo. Y de las dos, en rigor,
qual es aquesse favor?
Enr. Responderá aquel que tiene
el mas perfecto color.
Nis. Pues de amor, ú de desden,
siempre una question ha sido
lo que al Duque ha divertido,
sepamos de los dos, quien
es mas perfecto *Enr.* No es bien
gastar el tiempo en favores
agenos, proprios amores
diviertan al Duque. *Duq.* Yo
gustarè dello. *Enr.* Yo no. *ap.*
Clor. Pues si por los dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien accidentes son,
la azul es, en mi opinion,
la que à las otras prefiere.
Lisi. Yo, si del color se infiere
la eleccion del alma, digo,
que es lo verde. *Enr.* Yo consigo
vér en esta competencia
de tu ingenio la excelencia:
prosigue *Lisi.* Yo assi prosigo:
La verde, es color primera
del mundo y en quien consiste
su hermosura pues se viste
de verde la Primavera:
la vista mas lisonjera
es aquel verde ornamento,
pues sin voz, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde de flores,
que son Estrellas del viento.
Clor. Al fin, es color del suelo,
que se marchita, y se pierde,
y quando el suelo de verde,
se viste de azul el Cielo:
Primavera es su azul velo,
donde son las flores bellas
vivas luces: mira en ellas,
que trophèos son mayores,
un campo Cielo de flores,
ó un Cielo campo de Estrellas?
Lisi. Esse es color aparente,
que la vista para objeto
finge, que el Cielo, en efecto,
color ninguno consiente:

con azul fingido, miente
la hermosura de su esphera:
luego en essa parte espera
ser la tierra preferida,
pues una es verdad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clor. Confiesso, que no es color
lo azul del Cielo y confiesso,
que es mucho mejor por esso,
porque si fuera en rigor
proprio, no fuera favor
la eleccion, y de aqui infiero,
que si le eligió primero,
fue, porque lo azul ha sido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Lisid. Lo verde, dice esperanza,
que es el mas immenso bien
del amor, digalo quien,
ni la tiene, ni la alcanza:
lo azul, zelos, y mudanza
dice, que es tormento eterno.
sin paz, quietud, ni gobierno:
qué importa, pues, que el amor
tenga del Cielo el color,
si tiene el mal del Infierno?
Clo. Quien con esperanza vive
poco le debe su dama;
pero quien con zelos ama,
en bronce su amor escribe:
luego aquel que se apercibe
â amar zeloso, haze mas,
en cuya razon verás
quanto alcanzan sus desvelos,
pues el Infierno de zelos
no espera favor jamás.
Lisi. Esperar puede el cortês.
Clor. Con zelos ama el discreto.
Lisi. La flor es verde en efecto.
Clor. Y la vanda azul no es?
Lisi. Pues què adquiere en esso? *Clo.* Pues
qué gana en essotro? *Lisi.* Fia,
que la flor no es mia. *Clor.* Ni mia
la vanda. *Lisi.* Que si lo fuera. *Levant.*
Clo. Què huviera? *Lisi.* No sé q̃ huviera.
Duq. Cesse, por Dios, la porfia,
no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba:
no os vais. *Lisi.* El deseo me lleva
de no oir mas necedades. *vase.*
Clor. Mal contigo te persuades
â no oirlas mas; y assi,
me voi huyendo de ti:
dé licencia vuestra Alteza. *vase.*
Duq. Siempre es suya la belleza.
Enr. Qué es lo que passa por mi!
Duq. Dichoso sois en amores,
Enrique, pues por galan,
unas favores os dán,
y otras riñen los favores.
Enr. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha. *Duq.* Qué rigor!
Octa. Qué suerte! *Ni.* En trage de amor
la invidia encubierta anda.
Enr. Valgate el Cielo por vanda!
Valgate el Cielo por flor!

JORNADA SEGVNDA.

Salen Ponlevi, y Enrique.

Ponl. Contento en estremo estás,
Enr. Estoi dichoso en estremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.
Ponl. Tanto monta de una dama
el decir, que hablaros tengo,
id por el jardin Enrique?
Enr Que me hable ofendida temo
Lisida, de mis finezas;
porque desde el argumento
de la Vanda, y de la Flor,
de la esperanza, y los zelos,
declarado amante suyo,
á tantos rayos me atrevo.
Salen Lisida, y Celia.
Lisi. Enrique? *Enr.* No en vano, al vêr
coronada de reflexos
su Aurora, el Sol se retira,
como quien dice: Yo debo
de haver oy errado el dia,
pues sin Aurora amanezco.
Lisid. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad vive,
à imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion,
ni aun este instante pequeño
hagais juicio (retiraos
vosotros) estadme atento.
Vanse los dos.
Vos, Enrique, antes que á España
fuessedes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho,
de Clori en efecto, amante:-
Enr. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiesso,
confessar con el silencio
esse incendio contra mi,
pues no fue Clori el Sol bello,
luciente imán de los ojos,
que hydropicos se bebieron
rayo á rayo el mejor Sol,

luz â luz mejor incendio.
Lisid. Pues como podeis negarme
lo mismo que yo estoi viendo?
Enr. Negando que vos lo veis.
Lisid. No fuisteis en el passeo
sombra de su casa? *Enr.* Si.
Lisid. Estatua de su terrero
no os hallò el Alva. *Enr.* Es verdad.
Lisi. No la escribisteis? *Enr.* No niego
que escribi. *Lisi.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros
capa obscura? *Enr.* Que la hablê
alguna noche os confiesso.
Lisi. No es suya essa vanda *Enr.* Suya
pienso q fue. *Lisi.* Pues qué es esto?
si vér, si hablar, si escribir,
si traer, si vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar? yo, Enrique, os ruego,
me digais como se llama,
y no ignore yo mas tiempo
una cosa que es tan facil.
Enr. Respondaos un argumento:
El astuto Cazador,
que en lo rapido del vuelo
haze â un atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no donde la caza està
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioso,
que al mar desbocado, y fiero,
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,
no al puerto que solicita
pone la proa, que haciendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.
El Capitan que esta fuerza
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales estruendos
engaña á la tierra, que
mal prevenida del riesgo
la esperaba, assi la fuerza
se dá á partido al ingenio.
La mina, que en las entrañas
de la tierra estrañó el centro,
artificioso volcán,
inventado mongibelo,
no donde preñado oculta
abysmos de horror immensos!
hace efectos, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allà aborta;
alli es rayo, y aquí es trueno.
Pues si es cazador mi amor
en las campañas del viento;
si en el mar de sus fortunas
inconstante Marinero:
si es caudillo victorioso
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos,
quê mucho engañasse en mi
tantos amantes afectos?
Sea esta vanda testigo,
porque Volcan, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en Fuego, Agua, Tierra, y Viento,
logre, tenga, alcance, y tome
ruina, caza, triumpho, y puerto.
Dale la vanda.
Lisid. Bien pensareis que mis quexas,
mal lisonjeadas con esso,
os remitan á mi agravio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soi muger
tan soberbia, que no quiero
ser querida por venganza,
por tema, ni por desprecio.
El que á mi me ha de querer,
por mi ha de ser no teniendo
conveniencias en quererme
mas, que quererme, si el tiempo
que vos amante de Clori,
fuiste alma de su cuerpo,
os declarareis conmigo:
bien pienso, Enrique, bien pienso,
que poco ingrata mi fê,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquivos mis ojos
estimáran; mas no quiero
decir mas, harto os he dicho;
y apurando el argumento,
si de ella favorecido
os hallaredes, sospecho,
que os oyera; pero no
desvalido, porque creo,
que querer lo que otro quiere,
es gala de nuestro duelo,
lo que otra dexa del ayre;
y assi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso,
que el remedio os matará
mas que él; y será necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.
Enr. No os vais, esperad, oidme.
Lisi. Qué decis? *Enr.* Que plega al Cielo.

Salen Celia, y Ponlevi.

*Ponl.*Clori viene, dexa ahora
de plegar el juramento.
*Enr.*Mientras passa, estos jazmines
sean mi carcel. *Lisi.*Qué es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enr.*No temo; temo
enojaros, pues por vos
me escondia; mas supuesto,
que á vos no importa, á mi
tampoco, y assi me quedo:
vea Clori, que os adoro.
Lisi. Esso haceis por darla zelos:
pues no haveis de estàr conmigo.
Enr. Si no me escondo os ofendo,
y si me escondo tambien;
q̃ he de hacer? *Lis.*Què? no escóderos,
ni estàr conmigo. *Enr.*Pues què?
*Lisi.*Iros. *Enr.*Si harè. *Lisi.*Deteneos,
que no ha de ser de essa suerte,
sino á espacio, porq̃ quiero: *En* Decid.
*Lisi.*Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.
*Enr.*De esta manera vereis,
que me voi, y os obedezco.
Al quitarse el sombrero se le cae la flor.
Ponl. Si fuera palenque, ó valla,
fuera entrada de torneo.
Salen Clori, Nise, y Enrique se và por delante de ellas, haciendo una reverencia, y al mismo tiempo se và Lisida por una parte, y èl por otra.
*Clor.*Nise què miran mis ojos?
Nise, què vèn mis desvelos?
*Ni.*Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse un modo
para que nunca quisiesse
Lisida à Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, què dixeras
entonces, Clori? (ay de mi!)
*Clor.*Què engañar quieres assi
con tus burlas tantas veras?
Ni. Del mas hermoso clavel,
pompa de un jardìn ameno
el aspid saca veneno,
y la aveja viva miel.
Ahora descubre la flor, y la pisa.
Y assi de esta verde flor,
que al quitarse tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayó al tal señor;
han de salir tus consuelos,
pues ha de dar su color,
miel á la aveja de amor,
veneno al aspid de zelos.
Toma, ponla en tu tocado.
Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Ni.*Fia
de essa flor, y mi cuidado
tu remedio, con hacer
solo lo que te dixere.
*Clor.*Pues no hai remedio, q̃ espere,
fuerza sera obedecer.
*Nis.*Pues la primera lecion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen a tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes dissimular,
riendo de tu pesar.
*Clor.*Estrañas cosas previenes.
Nis. Luego a Lisida dirás,
tu misma, que à Enrique quiera.
*Clor.*Yo? *Nis.*Si; pero de manera,
que mas luego lo sabras,
que Enrique viene. *Clor.*Ha cruel!
Nis. Aqui entra el dissimular,
porque con él has de hablar
como sino fuera él.
Sale Enrique.
*Enr.*Vuelvo corriendo a buscar
la flor que se me cayô.
*Clor.*Pues podré fingirlo yo?
Nis. Pues fingir, ó no sanar.
*Clor.*Señor Don Enrique, donde
volveis? *Enr.*Quien hallar espera
flores, bien la Primavera
á su concepto responde,
de un jardin se va á llevar
flores y dexarlas no,
si no solamente yo,
que traxe essa flor de azahar.
*Clor.*Yo no os entiendo; mas creo,
que cauteloso venis
con essa flor, que decis,
á lograr otro deseo;
à Dios. *Enr.* Mirad Clori hermosa:--
Sale Lisida.
*Lisid.*Vuelvo á que Clori me vea
esta vanda, porque era
de Enrique pero mi rosa
tiene ella. *Enr.*Que el arrebol,
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente se atreve
á ser oy lunar del Sol,
no está en su proprio lugar:
y pues ya que tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querais vos dar
de rayos, para que yo

no la cobre, bien se vé,
pues si alguna se atreviô,
â guarda de espinas fue,
a guarda de rayos no:
quitad'la, y a vuestros pies
trofeo en mi mano sea.
Lisid. Qué esto escuche! quê esto vea!
Nis. Lisida te ha visto. *Clor.* Pues
qué haré? *Nis.* Dexarle con ella.
Clor. Con ella le he de dexar?
Nis. O fingir, ó no sanar.
Clor. A Dios. *Nis.* Al llegar à vérla,
Haciendo las reverencias.
muestrale la flor. *Clo.* Ya entiendo,
que enseñarla me conviene;
pero ella mi vanda tiene.
Nis. Retirandote has de ir,
no huyendo.
Clo. Obedezcamos, amor.
Nis. Esto mi ciencia te manda.
Clo. Quê se quede con la vanda!
Lisid. Qué se vaya con la flor!
Vanse las dos de espacio, enseñando una la vanda, y otra la flor.
Enr. Quien vió lance tan cruel!
Lisid. Mal Caballero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
havrâ argumento en amor
ahora? mas bien hiciste,
si a mi su vanda me diste,
en darle a Clori la flor.
Enr. Oye. *Lisi.* Qué tengo de oirte?
Enr. Mira. *Lisi.* Quê he de mirar, pues
la dixiste, que a sus pies
la pusiera? *Enr.* Fue decir,
que de alli yo la tomara,
y de su tocado no.
Lisid. Ya querrás que crea yo
una mentira tan clara.
Enr. Yo os he dicho la verdad.
Lisid. Pluguiera a Dios que lo fuera.
Enr. Viva ahora mi amor, ô muera
a manos de tu crueldad.
Lisid. Pues morirá, si en rigor
no le dân vida los Cielos.
Enr. Quien vió tan injustos zelos!
Nis. Quien viô tan injusto amor!
Vanse, y salen con un papel el Duque, y Octavio.
Duq. Solo este desengaño
le faltaba a mi amor, solo este daño.
Octav. No havrâ a tu mal consuelo?
Du. Ninguno, Octavio, ô le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.
Octa. Bien el amor oy del poder se venga,
dando â entender ufano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo, que violento passa,
lo altivo hiere, y lo eminente abrasa.
Duq. Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,
que su violencia prueba en un rendido,
que una torre eminente,
si el grave peso de los años siente,
si caduca, ó declina,
no es edificio ya, sino ruina,
blanco indigno de aquella llama, aquella,
que muros postra, y omenages huella.
Octav. No, señor, tan postrado
juzgues el edificio, aun no mellado,
con prolixas porfias,
del venenoso diente de los dias,
que para darte el tiempo desengaños,
basilisco de bronce son los años.
Duq. Tarde ya lo espero.
Octav. Yo consolarte, ó divertirte quiero.
Duq. Quien en la sala ha entrado?
Octav. Enrique es. *Duq.* Y quien mas?
Octav. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar.
Duq. Es verdad, él entretiene
mis penas; pero vete, porque quiero
hablar â Enrique.
Salen Enrique, y Ponlevi.
Octav. La ocasion que espero
para ir á vér a Nise, se ha logrado,
vuela amor, pues te llaman Dios alado.
Vase Octavio.
Duq. Quantas cosas discurre una tristeza.
Pon. Dême a besar al punto vuestra Alteza,
Principe soberano,
aquel pie que tuviere mas a mano.
Du. No estoi (porq̃ a mi pena otra no iguala)
de burlas oy. *Ponl.* Pues voime noramala,
que burlas, y mugeres,
quando son menester causan placeres.
Duq. Hasta aqui, con hablar a Clori bella
treguas hizo mi amor, pazes mi estrella,
pariendo con el dia
engaños que a la noche merecia,
pues oy, porque no tenga
este alivio, y â mas estremos venga
mi pena, mi dolor, y mi cuidado,
escucha este papel que me ha enviado.
Lee. Señor, las continuas visitas de vuestra Alteza han despertado mas de una malicia, y ausencia de mi padre; lo que una vez le honrarâ, dos le murmurarâ: yo lo espero, y assi le suplico â vuestra Alteza, escuse el venir â vérme.
No leo mas; este agravio, esta sentencia,

ultima linea ya de mi paciencia,
te confiesso que ha sido,
este desaire solo me ha rendido,
mas que quantos rigores
fueron dulce prision de mis amores:
y assi,tu,Enrique,quiero,
que deste immenso mal, deste severo
dolor,oy el remedio me procures,
y de una vez me mates,ó me cures:
tu has de saberme todo
quanto Clori imagina escucha el modo
de descubrir el pecho de una ingrata,
que como es guerra amor,ardides trata.
Nise,una dama bella,
prima de Clori,es toda el alma della,
pues como tu la sirvas,y enamores,
y en publico celebres sus favores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galàn,Enrique,y entendido:
y en fin, una doncella, quando siente
que es casamiento,admite facilmente,
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada
que la toca,con dadivas,sospecho,
que la mina de nieve de su pecho
fuego rebiente en termino mas breve,
por otra contramina de su nieve,
tendrá entre nieve, y fuego
desengaños mi amor, y yo sossiego.
*Enr.*Señor,aunque oy alcanza
la ocasion de servirte mi esperanza,
mejor Octavio te sabra de Nise
los desengaños que tu amor avise.
*Duq.*Si de Octavio quisiera
fiarme yo, á Octavio lo dixera,
y pues de ti me fio,
quiero que sepas tu el recelo mio,
y Octavio no. *Enr.*Yo lo sabré primero
de Lisida,señor. *Duq.*Tampoco quiero,
que Lisida lo entienda,
que como siempre viven en contienda
de ingenio, y hermosura
las dos hermanas, deslucir procura
la una á la otra,y mi temor zeloso
la tendrâ por testigo sospechoso.
Enr. Pues no puedo excusarlo claramente,
diré un inconveniente:
Octavio sirve a Nise, y serà agravio.
Duq. No importa, primero soi yo , que Octavio.
*Enr.*Si señor;mas tmbien sirvo una dama
para esposa, de ilustre nombre , y fama,
á quien guardar mi pretension no puedo;
dame licencia, pues. *Duq.* Qué necio miedo!
Comparados conmigo
disgustos de una dama, y de un amigo;
que al cabo del engaño
las gracias han de dar al desengaño;
pues si importa mas que yo, es justo,
que mi gusto atropelles por tu gusto.
*Enr.*Señor.- *Duq.*Nada me digas. (sigas.
Enr. No es dexar de servirte:- *Duq.* No prosigas.
Enr. Prevenirte:- *Duq.* No me hables, ni me veas.
*Enr.*Siento,señor,que mi lealtad no creas.
*Duq.*Bien se vè, pues mi gusto se desprecia:
què necio amor! y què amistad tan necia!

Vase el Duque.

*Enr.*Quien en el mundo pudo
tan fuerte lazo dar,tan fuerte nudo
de lealtad,de amistad,y amor testigo,
de un señor,de una dama,y un amigo?
Si à Nise no festejo,
quexoso al Duque dexo;
si la festejo, á Octavio
tambien de Clori espia,à Clori agravio;
si la verdad les digo,
falto al secreto, si con êl prosigo,
á Lisida aventuro,
pues à sus ojos el favor procuro
de Nise, de manera,que es agravio
de Nise,Clori,Lisida,y Octavio.
Mas para què rendido
me doi a mis desdichas à partido,
sirviendo al Duque,
no ofendiendo a Octavio,
no haciendo à Nise ofensa,àClori agravio;
mucho,Cielos,cũplis,decidlo,Cielos.

Vase,y sale Lisida, y Celia.

Lisi. Tu le viste: *Cel.*Yo le vi.
*Lisi.*Del sombrero se cayó
la flor à Enrique, y la alzó
Nise para Clori? *Cel.* Si,
que yo en el jardin estaba
á su criado escuchando
mil necias locuras quando
vi todo lo que passaba;
no te lo pude decir
entonces,y ahora lo digo.
*Lisi.*Daré credito à un testigo,
quando me importa el vivir,
zelos. Si; pues si pudiera,
no haviendose hablado antes,
convenir en semejantes
circunstancias con él,fuera
de que ya para creer
un triste lo que desea,
no importa que verdad sea,
baste que lo pueda ser.
Ha desengaño felice!
ya siento quanto cruel

andas

Anduve, Celia, con él:
valgame Dios, qué mal hice
en no creerle! excusára
el pesar con que se fuê;
pero yo lo emendaré,
esperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hacer. *Lisi.* Escribir
desenojada un papel,
oy á buscarle has de ir,
en cuyo afecto verás,
dandote el alma en despojos,
que trás nublados, y enojos,
amor, y Sol lucen mas.

Vase, y sale Ponlevi.

Ponl. Apenas dexe en Palacio
á mi señor, Celia ingrata,
quando vès aqui que vuelvo
rayo de capa, y espada
â abrazarte como un rayo.
Cel. Antes de hablarme me abrazas?
Ponl. Soi mas practico de amor,
que retorico. *Cel.* No es gracia:
mas hai de mi! Clori viene,
que en estos jardines anda,
y si te vé, yo soi muerta.
Ponl. Por esso me ha dado gana
de que me vea: mas dime,
q̃ he de hazer? *Cel.* Entre essas ramas
te esconde. *Pon.* Turbado estoi;
mas miren que linda gracia:
Rei parezco de Comedia,
quando en casa de su dama
le halla un padre con ella:
tiriton, y barba larga.

Escondese Ponlevi, y sa en Clori, y Nise.

Clor. Qué haces aqui, Celia? *Cel.* Aqui,
á que saliesse esperaba
del tocador mi señora
Lisida. *Clo.* Allá dentro aguarda:
Hai, prima, hai, Nise, hai, amiga!
quê poco sientes mis ansias,
pues tanto tiempo me dexas!
Nis. Hablando por las ventanas
de estos jardines, he estado
con Octavio. *Cel.* Justa causa
te ha divertido de mi,
si te ama, y si le amas.
Nis. Ni le amo, ni le olvido,
divierto assi su esperanza;
pero a ti como te vâ
de leccion? *Clor.* Bien estudiada
la tengo, deseando ya
ocasion con que lograrla.

Sale Lisida con un papel, y viendolas, lo guarda.

Lisi. Estaba aqui Celia ahora?
Clor. Ahora aqui Celia estaba;
yo la mandé, que se entrasse
allá dentro. *Nis.* Yo á llamarla
irê: esta es buena ocasion,
ya quedas en la campaña,
finge, y engaña tus celos. *vas.*
Clor. Lisida, detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.
Lisi. Luego es consequencia clara,
que tengo mucho que oirte:
empieza. *Ponl.* Aqui hai gran batalla;
Clor. Ya, Lisidia, estamos solas,
mi amiga eres, y hermana,
y como a hermana, y amiga
te he de descubrir mi alma.
Dos años ha (bien te acuerdas)
que Enrique fue viva estatua
de mis jardines, tan viva,
que les debieron las plantas
mas lagrymas a sus ojos,
que á los suspiros del Alva.
Ausentóse, y como el Cielo
nos dió condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudanza,
facilmenre las cenizas,
de la que apenas fue brasa,
con el aire de la ausencia
desvanecieron la llama.
Sirvióme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efecto no hayan
hecho en mi tantos estremos,
puesto en mi finezas tantas.
Volvió Enrique, y ya celoso
de vér, que el Duque me amaba,
ó ya mas enamorado,
por los celos que le causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios venganza.
Testigo sea el jardin,
donde à pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de haverte dado essa vanda,
me volvió á dar esta flor,
enigma de su esperanza
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te alcanza
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz una cosa por mi,
quiere mucho á Enrique, paga
con fé, y amor verdadero,
amor, y fe, que son falsas.
No te dês por entendida

de que finge, de que engaña
sus celos conmigo, pues
pensar qué te quiere basta.
Con esto el Duque tendrá
de sus celos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su privanza,
yo quietud, tu esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.

Lisi. Esta, que me engaña piensa, *ap.*
y ella ha de ser la engañada.
Cierto, Clori, que pensê,
quando te vi, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era una cosa mui ardua
lo que havia de hacer por ti.
Tu pidesme mas, hermana,
de que engañe á un hombre? hai
cosa mas facil? no basta
el saber que soi muger?
pues para qué me lo encargas?
Mas con todo, por servirte,
digo: que aunque no pensaba
hablarle mas en mi vida,
harê lo que tu me mandas.
Desde oy me veras con el
desde la noche hasta el Alva,
y desde el Alva à la noche;
y antes que en esta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro, en hogueras de plata,
le he de enviar un papel,
diciendole con mil ansias,
que venga á verme, y de modo
le hablare, que te persuadas
tu misma à que es verdadero,
ó por lo menos, no hagas
distincion de mis finezas,
si son fingidas, y falsas:
quieres mas? *Clor.* Ni tanto quiero.

Pon. Linda està, por Dios, la traza,
con la entretenida á Enrique:
no en mis dias; mientras hablan
he de salir, que rebiento
por decirle lo que passa.

Hablan las dos, y sale por detràs de ellas Ponlevi.

Lisi. Pierde cuidado, y de mi
fia. *Clor.* Pues á Dios, mal hayan
venganzas, que son amor,
y amores, que son venganza. *vas.*

Lisi. Si Clori, que quisiesse, me dixera,
à Enrique, porque á ella la olvidara,
los desengaños de su amor llorara,
y los desaires de mi amor sintiera.
Pero si Clori divertir espera
tan rara fé, con invencion tan rara;
mal hiciera, si al daño me fiara,
mal pensara, si al riesgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira,
dice el verde favor de aquella rosa,
que à hurto cogiô, y a possession aspira.
No me tengan sus celos temerosa,
que en quien dixo una vez una mentira,
la verdad queda siempre sospechosa.

Salen Enrique, y Ponlevi.

Enr. Tu me mientes *Pon.* No te miẽto.
Enr. Qué esso sucede? *Pon.* Esto passa?
Enr. Clori, dices, que me olvida,
y que Lisida me engaña?
Pon. Si señor, que las dos son
dos grandissimas bellacas.
Enr. Yo he de verlo *Pon.* De q̃ suerte?
Enr. Viendo a Lisida: enojada
conmigo quedó, y si hallo
en sus rigores mudanza,
sin haverla satisfecho,
es verdad. *Ponl* Para esso aguarda
un papel que ha de escribirte.
Enr. Quien tendrá paciencia tanta?
Lisi. Enrique seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegó primero á llamarte,
por desmentir la tardanza
de su ausencia. *Enr.* Ya q̃ espero? *ap.*
Detente, Syrena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que si me lloras, me matas,
y si me cantas tambien;
bien lo dicen tus mudanzas,
pues oy llorandome celos,
me diste muerte, tyrana,
y oy cantandome favores,
tambien me dás muerte. aparta,
que no estoi de ti seguro,
si me lloras, ó me cantas.
Lisi. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni ahora es falsa
mi risa, que entrambos son
efectos, hijos del alma.
Si oy lloré agravios, y celos,
oy canto al amor las gracias,
y desengaños porque
Celia, que escondida estaba,
me desengañô; y assi,
ni la Syrena te llama
con voz fingida á sus brazos,
ni el Cocodrilo te agravia
con fingido llanto, pues
solo amor entre estas ramas
canta, y llora siempre firme,
quando llora, y quando canta.

*Enr.*Piensas,que ignoro,que son
fingidas, quantas palabras
dices? *Lisi.*Y serà fingido
un papel,que te enviaba?
*Enr.*Calla,que esse papel es
un testigo mas,que agrava
la informacion de mi pena:
pues le dixiste a tu hermana,
que tu me le escribirias,
y este no es amor, es traza
de las dos. *Lisi.*Pues quien tan presto:-
*Ponl.*Aqui entro ahora en la danza.
*Lisi.*Te ha dicho lo que las dos
hablamos? *Ponl.*Qué vá que pára
sobre mi aqueste nublado?
*Enr.*Ponlevi,que te escuchaba
recatado, y escondido,
lo que tu, y Clori trazabais
con injusta tyrania
contra mi. *Ponl.*No he dicho nada
yo, mi amo miente,señora,
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho.
Vase Ponlevi como retirandose de Lisida.
*Lisi.*No temas,di,donde hablaba
yo entonces? *Pon.* Si he de decirlo,
puesto que tu me lo mandas,
aqui era. *Lisi.*Què tanto havrà?
*Ponl.*Vn instante. *Lisi.*Esso me basta:
luego sino me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaba,
es cierto ya; luego fue
mi desengaño la causa,
y no lo que dixo Clori.
*Pon.*Probada està la quartada.
*Enr.*De suerte,que he de creer,
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mi?
*Lisi.*No has visto,Enrique,una tabla,
que à una luz finge perfecta
una hermosura estremada,
y à otra luz un monstruo finge,
porque le debe la estampa
tanto artificio al pincel,
que hace dos cosas contrarias?
Asi mi amor, á la luz
de Clori,es monstruo,que espanta,
y à la de Enrique, perfecta
hermosura,que en un alma
de un amor fingido â un cierto
es la diferencia tanta.
*Enr.*No sé qué tienen tus voces,
que con saber que me engañas,
te he de creer:dexa,pues,
que agradecido,á tus plantas,
bese la flor que producen,
por no decir la que ajan.
Lisi. Mas cerca no estân los brazos?
*Enr.*No,que es esphera mui alta.
Salen Clori, y Nise.
*Clor.*A mal tiempo hemos llegado.
*Lisi.*Porque aquestas dos cansadas
no nos enfaden,harás
la desecha,mientras passan,
y vuelve luego. *Enr.*Si harè. *vase.*
*Lisi.*Mucho me debes,hermana:
qué quieres? ya le abracé,
por hacer lo que me mandas. *vase.*
*Clor.*Hai,Nise,que tu me has muerto!
tu me has quitado las armas,
tu le has dado a mi enemiga
la razon con que me mata.
*Nis.*Dices bien,mal este engaño
me ha salido;pero aguarda,
veamos si de lumbre otro:
trahes un papel en la manga?
*Clor.*No tengo sino este,que es
una memoria. *Nis.*Este basta:
vete ahora, y el sucesso
puedes mirar retirada:
Ponlevi. *Vase Clori.*
Pon. Señora mia.
*Nis.*Escuchame. *Ponl* Què me mandas?
*Nise.*Esto. *Pegale.*
Ponl Mira què me ahogas.
*Nis.*Picaro,vil,asi agravias
mi respeto? *Pon.*Qué respeto?
*Nis.*Tu con desverguenza tanta
te me atreves? *Ponl.* Yo me atrevo?
*Nis.*Calla,infame. *Pegale.*
*Ponl.*Hai,que me matan
diez puñales de crystal,
con diez remates de nacar.
*Nis.*Tu â mi? *Rompe el papel.*
Sal Lisida.
*Lisi.*Qué voces son estas?
que es esto,prima? *Nis.*No es nada;
vete picaro, alcahuete,
antes que de una ventana
vueles hecho mas pedazos,
que mariposas manchadas
tiene el papel que has traido.
*Ponl.*Yo? *Nis.* No me respondas palabra,
vete. *Ponl.*Plegue:- *Nis* No repliques.
*Ponl.*A losCielos,que:- *Nis.*Quê aun hablas?
vete ya. *Pon.*Si haré:señores,
esta dama esta borracha. *vase.*
*Lisi.*Pues no me dirás,què ha sido?
*Nis.*Esse picaro,en mi cara,
se me ha atrevido à decirme,
que su amo:- *Lisi.*Di. *Nis.* Le manda,
que me diesse esse papel.

que como viò, que no daba
zelos à Clori contigo,
pasſó à mi ſus eſperanzas.
Liſi. Aqueſta es otra cautela, *ap.*
pues no ſe ha de ver lograda.
Levanta los papeles.
Niſ. Quê haces, Liſida? *Liſi* Levanto
los papeles, que tu raſgas.
Niſ. Con qué efecto? *Liſi.* Con efecto,
Niſe, de que ſi levantas
tu una flor, que fue de Enrique,
deſte ſuelo, para darla
â Clori, por ſer de Enrique,
tambien con la miſma cauſa
levanto yo eſte papel.
Niſ. Jeſus, y quê deſgraciada
ando en mentir eſtos dias!
Lee los pedazos.
Liſi. Dice aqui: batida el agua,
aqui: huevo freſco, aqui:
ſoliman molido: baſta,
que es mas de decir peſares
eſto, que amores; pues anda
Enrique tan cuidadoſo
de que te labes la cara,
no le has parecido bien,
Niſe. *Niſ.* Quien le quita al Aurora,
jugando con los papeles,
que unos lleve, y otros traiga?
No ſeria eſſe el que yo
raſguê. *Liſ.* Si, ſeria, repara
en que te ſalen mui mal
las cautelas, y las trazas.
Niſ. Quê trazas, ni quê cautelas?
Liſi. Eſtas. *Niſ.* Mira no me hagas
decir, que Enrique ha mil dias,
que con amoroſas anſias
me enamora, y me feſteja,
me eſcribe, en fin, y me canſa;
porque quiza te pondrê,
donde eſcuches, retirada
ſus finezas. *Liſi.* Yo no quiero
tomar de ti mas venganza,
que averiguarte, que mientes;
y pues èl vuelve, guardada
deſtos jazmines, veré
ſi te eſcribe, y ſi te habla.
Niſ. Jeſus, Liſida, quê preſto
me has tomado la palabra!
no vés que me eſtoi burlando?
Liſi. No has de eſtar conmigo falſa.
Niſ. Yo quiſe darte un picon;
eſto, al fin, no ha ſido nada.
Liſi. Por ſi, ó por no, yo he de vêrlo.
Eſcondeſe Liſida.
Niſ. Quien vió pena mas eſtraña!
con la mentira me coge
Liſida, como en la trampa,
que Enrique en toda ſu vida
me ha hablado à mi una palabra.
Salen Enrique, y Ponlevi.
Ponl. O, qué haces de ir, y venir
á eſſe jardin! *Enr.* Es mi centro,
y ſi no es, Ponlevi, dentro
dél, no es poſsible vivir.
Sale Clori al paño.
Clor. Deſde aqui tengo de oir.
Liſi. Deſde aqui le he de eſcuchar.
Enr. Aqui Liſida ha de eſtar
eſperando. *Ponl.* Pués no es ella
la que eſtà aqui: Niſe es bella.
Niſ. El ſe vuelve aun ſin hablar.
Enr. Hai, Dios, ſola Niſe eſtà!
nadie me mira, bien puedo
perderle á mi amor el miedo,
y empezar à romper ya
la mina del Duque, vâ
de amor fingido, y ſecreto,
buen efecto me prometo,
pues ſolo, y ſeguro eſtoi
de mi Liſida, que oy
no hai que temer el efecto.
Seraphin deſte jardin,
que es Paraiſo de Amor,
pues ſois la guarda, y la flor,
la defenſa, y el jazmin,
el fuego embaynad; y en fin,
templados al Sol los brios,
oid dulces deſvarios,
oid afectos temeroſos,
ſiquiera por amoroſos,
ya, Niſe, que no por mios.
Niſ. Qué es lo que eſcucho? *Clor.* Hai de mi!
Liſi. Yo probar mi muerte quiſe.
Pon Mira, ſeñor, que eſta es Niſe,
y no Liſida. *Enr.* Yo os vi,
claro eſtá que os amo, ſi;
pues deſde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego,
una, y otra en vos ſe mueve,
que un atomo ſois de nieve,
ſiendo una eſphera de fuego:
deſde entonces procurè
eſta ocaſion á mi amor.
Ponl. Mira, que es Niſe, ſeñor.
Enr. No eſtoi ciego ya lo sé.
Liſi Verdad quanto dixo fue:
vive Amor, que á Niſe adora!
Clor. Eſto tenemos ahora?
hai, Cielos! á Niſe quiere.
Ponl. Mas que ya por Niſe muere.
Niſ. El ſin duda me enamora:
quien

quien viò lance mas eſtraño?
lo que burlas he fingido,
de veras ha ſucedido:
esforzémos el engaño.
*Enr.*Muera con mi deſengaño,
pues con mi engaño vivi.
Niſ. En toda mi vida vi
hombre mas enamorado:
vos haveis, Enrique, amado
â Clori en algun tiempo? *Fen.*Si,
ſuya fue mi voluntad.
*Clo.*Ay, ingrato! *Niſ.* Luego fuiſteis
de Liſida, y la quiſiſteis?
Enr. Suya fue mi libertad,
eſto ſolo fue verdad.
*Liſi.*Ay cruel! *Niſ.* Y á mi deſpues,
por igualar á las tres.
Enr En vos mi gloria conquiſto.
Niſ. En toda mi vida he viſto
Florentin mas Portugués.
Enr. No, Niſe, porque haya amado
á dos, no ſera perfecto
eſte amor. *Niſ.* Quê mas defecto?
Enr. Antes merito: ha dexado
nunca de ſer eſtimado
un libro, ó una pintura,
una eſpada, ó una hechura,
porque el Artifice obró
otras antes de ella? no,
mas aprecia, y mas la apura
la experiencia: luego infiero,
que al quereros, en rigor,
es credito del amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no quiero,
que eſto es fuerza, vive Dios,
porque viviendo oy en vos,
ô mi amor, ô mi fortuna,
obre perfecto en la una,
lo que he aprehendido en las dos.
Clor. Qué eſto eſcuche!
Liſid. Qué eſto vea!
Saca de la mano à Liſida, y llega àzia donde eſtà Clori.
Niſ. A tanta ſofiſteria
reſponde tu, prima mia,
y mira ſi en mi ſe emplea.
*Liſid.*Ahora di que te crea.
Ponl. Quê eſto nos tengan aqui!
*Enr.*Valgame Dios! *Niſ.*Bien aſsi
ſegura eſtà. *Clo.*No mui bien.
*Niſ.*Pues qué falta ahora? *Clo.*Quien
ya me aſſegure de ti,
pues quando un remedio dâs,
añades otro dolor. *vaſ.*
*Niſ.*Yo hize agravio de ſu amor,
a mi no me toca mas. *vaſ.*
Liſid. Ahora qué me dirâs?
no reſpondes? *Enr.*Mudo quedo.
Liſi. Habla en tu abono. *En.*No puedo.
*Liſi.*Diſculpate. *Enr.*Mal podré.
Liſi. Engañame. *Enr.*No ſabré.
Liſi. Habla. *En.*Tengo a la voz miedo.
*Liſi.*Di ahora, quien finge? *Enr.*Yo.
*Liſi.*Y en quien hai verdad? *En.*En mi.
*Liſi.*Luego es mentira? *Enr.*Si.
*Liſi.*Luego havrá diſculpa? *Enr.* No.
*Liſi.*Qué un engaño te faltó?
Enr. Falta en la fé verdadera.
Ponl. Que te dixe, que no era
la que en aqueſte lugar
havias de enamorar,
y no me creiſte. *Liſi.*Muera
tan falſo, y fingido amante.
*Enr.*Yo ſoi firme, y lo he de ſer.
*Liſ.*Eſſo en què ſe echa de vèr?
Enr. En que callo, y ſoi conſtante.
*Liſi.*Eres facil. *Enr.*Soi diamante.
Liſi. De zelos, é invidia rabio.
*Enr.*Què pueda un Dios niño ſabio,
con trazas, y ſutilezas
ofender con las finezas,
y hacer del amor agravio!

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponlevi, y un Muſico.

*Duq.*No hai fuerza q̃ venza á Amor.
Enr. Vna ſola ſuele haver.
Duq. Qual es?
*Enr.*Quererle vencer:
aſsi lo dice, ſeñor,
Garcilaſſo. *Duq.* Pues fue error,
que eſſo es lo miſmo, que dar
por remedio el olvidar,
y el olvidar no es remedio
para amar, ſino otro medio
para volverſe á acordar.
*Enr.*Luego bien ſe dâ a entender,
ſi acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
eſtá en quererle vencer:
por què, como ha de querer
un hombre lo que quiſiera
olvidar? de eſta manera,
diſpueſta la voluntad,
no eſtá la dificultad
en vencer, ſino en que quiera.
*Duq.*Y en fin, di, como te ha ido
con Niſe? qué ha ſucedido?
Enr. Mal mis penas eſcuchó
(y es verdad, muerte me dió) *ap.*

que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni hablarla llego. *Duq.* Pues
prosigue hasta que el fuego
apagues, que asi me abrasa,
que si á desengaños passa
mi recelo, yo podrê
vencer á amor, pues querrê
vencerle entonces. *Enr.* Es cosa
ya, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuidado sé.
Enr. Oye, porque al mirador
me parece, que he sentido
gente. *Duq.* Y ázia alli otro ruido
informa Enrique mejor.
Salen à una ventana Clori, y Nise, y à otra Lisida, y Celia.
Enr. Como sabrêmos, señor,
donde Clori acierta à estar,
porque la llegues á hablar?
Duq. Dividiendonos, si, pues
llegando los dos despues,
nos podêmos avisar.
Enr. Dices bien, y asi yo vengo
por esta parte. *Duq.* Tambien
yo por esta; mas detên
el passo, que en el sossiego
de la noche obscuro, y ciego,
templan un harpa. *Clor.* Mi pena
alivian, Nise, y Sirena
del mar de mi amor serâs.
Lisid. Canta, Celia, y vencerás
un mal que à morir condena.
Enr. Por si acaso desde aqui
al mar ibas, he traido
un musico prevenido,
si cantan, cantarè. *Duq.* Si.
Ponl. Pues yo tambien desde allì
responderè â tus desvelos.
Enr. Canta, por vêr si los Cielos
templan asi su rigor.
Duq. Cantame cosas de amor.
Lisid. Cantame cosas de zelos.
Clor. Canta cosas de tristeza.
Enr. Canta cosas de alegria,
sepa ya el ausente dia,
que sin él hai mas belleza.
Music. Amor, amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede amor que los Reyes,
solo es Monarcha el amor.
Celia cant. Zelos, como no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros Cielos
os falta sola una letra?
Ponl. cant. Fortuna, quien se desvela
por ti, si á todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, sino vuela.
Nis. cant. Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer,
si à espacio viene el placer,
como se nos vá volando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lisi. No dexes, no, de cantar.
Enr. Prosigue, di mi pesar.
Clor. Canta mas, que es gloria oirte.
Music. Si esperaré algun favor?
Cel. Si tendrê alguna esperanza?
Pon. Si havrá en mis males mudanza?
Nis. Si sanan males de amor?
Duq. Canta, aunque canten tambien.
Lisi No calles, aunque ellos canten.
Enr Mi mal tus voces espanten.
Clor. No calles, pues cantan bien.
Tod. Razon, fortuna, amor, zelos,
son passiones que se mandan,
la razon falta â su tiempo,
y se cansa la fortuna.
El amor es fuego,
los zelos le ayudan,
cansarse la dicha,
y el amor se duda.
Duq. Ya que el ayre la voz tuya,
ò Nise hermosa, se esparce,
lleve para mi esperanza
un recado de mi parte.
Clor. Este es el Duque, no digas
quien soi, porque no me hable.
Nis. No vuestra Alteza, señor,
les dê una patria tan facil,
que es su centro un pecho, donde
tiene su adoracion imagen.
Duq Si esso dixera la dama,
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nis.* No mucha,
que la que engaños os haze
es una criada mia.
Duq. Asi pues decidla que hable.
Nis. Es muda, y no sabe hablar.
Duq. Sentir es lo que no sabe.
Lisi. Mal dicen essas finezas
con otras facilidades.
Enr. Bien dicen essos afectos
quizá con otras verdades.
Lisi. Mis ojos creen lo que vén.
Enr. Y no hai antojos que engañen?
Lisi. No es possible, quando son
tan perfectos los crystales.
Enr. Los mas perfectos engañan.
Duq Luego vulvo, esperadme,
reconocerê alli un hombre,

Enri-

Enrique. *Enr.* Señor. *Duq.* Costante
esta Clori en sus rigores,
que no quiere declararse
de que está con Nise. *Enr.* Pues
que quieres? *Duq* Que tu passes
á essotra ventana quiero;
y pues dos cosas iguales
nos trahen á los dos, que son,
ó que tu con Nise hables,
ó yo con Clori, y la una
ya tan mal á mi me sale,
no las perdamos entrambas;
alli está, llega, pues sabes,
que en esso me vá la vida.
Enr. Hai sucesso semejante!
Llega Clori à la ventana de Lisida.
Clo. Lisida. *Lisi.* Qué es lo que quieres?
Clo. Que el Duque en aquella parte
ha dado en reconocerme,
vió dos bultos, y por darle
á entender, que no era yo,
te pido, que alli te passes.
Lisi. Si lo haces, por saber
quien esta conmigo, darte
quiero esta satisfaccion.
Enrique es, y porque hables
me iré. *Clo.* Esso no. *Li.* Yo he de irme;
mas es á hacer otro examen,
veamos de una vez si mienten
los ojos, y los crystales.
Ponl Yo desta noche redonda
de amor de Ronces amantes,
solo estoi de nones, quando
todos los demas son pares,
si ya á Don Monsiur del sueño,
no llamo que me acompañe.
Echase à dormir, y en la parte que estuvo sale Octavio.
Octa. Si quien unos zelos tiene
no es posible que descanse,
quien tiene dos zelos, como
ya descansará un instante?
Duq. Llega. *Enr.* Qué a esto me obligue
oy un poderoso amante!
Duq. Qué esperas? *Enr.* He visto un hõbre.
Duq. No tienes que recelarte,
que es Ponlevi, retirado
estuvo siempre. *Enr.* Dadme, *ap.*
Cielos palabras fingidas
con que una deidad engañe.
Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oiré del Duque los males.
Duq Si oireis pues vendrá à buscaros
donde estais. *Clor.* Hai semejante
sucesso! Cielos, por donde
de su amor assegurarme
quise me entreguê á su amor?
ya es fuerza, que con el hable.
Enr. Yo llego, alienteme, pues,
vér, que Lisida este instante
no me oira, pues con el Duque
habla ya en estotra parte:
Bellissima Nise. *Octa.* Nise
dixo? *Enr.* Pues tu voz suave,
iman es de quanto vive,
conduciendo á estos umbrales,
entre las peñas los brutos,
entre las flores las aves,
dá lugar á un pensamiento,
que tu dulce voz le trahe
á morir de tal veneno,
que es toda su copa el aire.
Lisi. Qué es esto, Cielos, que escucho?
esto es venir á buscarme,
ó esto es venir á perderme?
Octa. O falso amigo! ó amante
ingrato! viven los Cielos,
que he de salir á matarle.
Enr. Si quereis vér si son ciertas
mis penas, la prueba es facil.
Lisi. No mucho, porque yo sé,
Enrique, que no ha un instante,
que eran verdades con otra,
ved si mienten los crystales.
Enr. Lisida:- *Lisi.* No digas mas.
Enr. Viven los Cielos:- *Lisi.* No trates
de satisfacerme mas,
ni me veas, ni me hables.
Enr. Oye, escucha: mas qué miro?
la puerta del jardin abren:
señor. *Duq.* Qué quieres?
Enr. Vn hombre
de casa de Fabio sale.
Clor. Mi padre es, antes que os vea,
idos, señor, de la calle.
Duq. Este es Fabio; passa, Enrique,
procurando disfrazarte,
no me conozca. *Enr.* Què importan
los rebozos, y disfraces,
si le ha de decir el dia,
quanto la noche le calle?
Vase y sale Fabio.
Fab. Quê mal, Patria, me recibes!
El dia que á tus umbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas y mis pesares?
Vna sospecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que él se fuesse â España, oy
de Milán aqui me trahe,
por vêr si êl es quien aqui
dispone escandalos tales.

Sintieronme, y se ausentaron
los que estaban en la calle:
ó quien supiera quien son!
Tropieza con Ponlevi.
Ponl Quien va· *Fab.*Quien es?
*Ponl.*Ya es mui tarde,
dexate, señor, ahora
de decir mas disparates
á Nise, à Lisida, a Clori,
y vamonos. *Fab.*Donde darte
pueda la muerte será.
*Ponl.*Jesus, y qué venerable
barba! quê susto te ha dado,
que has barbado en un instante?
*Fab.*Di, criado de quien eres?
Ponl. Es una cosa mui facil,
de Enrique. *Fab.*Enrique de qual
de tres damas es amante?
*Ponl.*De todas. *Fab.*Este es un loco:
di à qual quiere.
*Ponl.*A todas. *Fab.*Dame
cuenta aqui de á qual pretende.
*Ponl.*A todas, y no se cante,
que no quitaré una solo,
porque es galan á tres haces,
de preterito, presente,
y futuro. *Fab.*El no matarte
agradece á mi valor,
porque no es bien que se manche
mi acero en sangre tan vil.
*Ponl.*No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete pues, villano,
vete. *Pon.*Digo, que me place. *vase.*
*Fab.*Enrique, con la privanza
del Duque, á escandalos tales
se atreve contra mi honor
indignamente; y pues antes
que le fuesse, averiguê
sospechas, que ya á verdades
passan, pongamos remedio:
dos caminos en tan grave
dolor hai de la cordura,
ó el valor; y pues iguales
son, acudamos primero
à la cordura, à quexarme
iré al Duque de mi agravio;
y quando aquesto no baste,
apelaré â mi valor.
Vase, y salen Octavio, y Enrique.
Octa. Enrique, buscandoos vengo.
*Enr.*Pues, amigo, què quereis?
*Octa.*Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo,
que no lo es el que assegura,
y hiere, el que halaga, y mata,
bien como Serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el corazon;
y assi, esse nombre no os toca,
pues halagais con la boca,
y matais con la intencion.
*Enr.*De que soi noble, testigo
hago al Cielo, al mundo Juez;
y por saber, que una vez
se ha de sufrir à un amigo,
en responderos se funda
mi amistad desta manera;
y pues passó la primera,
no vamos a la segunda.
*Octa.*Si vamos pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diciendoos, que á Nise quiero,
diciendoos, que â Nise adoro,
vos alevoso la amais,
vos ingrato la servis,
vos de dia la escribis,
y vos de noche la hablais.
*Enr.*No puedo, Octavio, negaros
lo que vos decis, que visteis,
que escuchasteis, ó supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que están guardadas,
quizà para dissuadiros;
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien sê la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.
*Octa.*Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis, que nos veamos.
*Enr.*Sea:- *Sale el Duque.*
*Duq.*Quê es esto? *Enr.*Señor,
no es nada.
*Duq.*Los dos turbados
estàn, bien de sus cuidados
dicen, que es causa mi amor, *ap.*
el daño he de prevenir:
Octavio? *Octa.*Señor. *Duq.*Trahed
la escribania, y poned
el recado de escribir;
y vos salios allá fuera.
A Ponlevi.
*Octa.*En quê quedamos los dos?
Enr. En que os diré adonde.
Octa. A Dios.
Vase Octavio.
*Enr.*Tu en essa sala me espera.
*Duq.*Enrique, què ha sido esto?
*Enr.*Un daño, señor, que ha sido

mayor, porque prevenido,
no se remedió. *Duq.* Tan presto
lo supo: mas yo he de hacer
esta amistad. *Enr.* No señor,
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder.
Sale Fabio.
Fab. Solo està Enrique con él: *ap.*
podréte hablar, señor?
Duq. Si,
retirate, Enrique, alli.
Enr. Será á escribirle un papel.
Va e Enrique.
Fab. Para decir mis enojos
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrymas de los ojos.
Duq. Ya otro cuidado prevengo:
Que tienes Fabio? *Fab.* Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo;
que con pension tan cruel,
el alma el honor recibe,
que no vive bien quien vive,
ni con honor, ni sin él:
dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, Cielos, aqui
viene à quexarse de mi
à mi mismo, y que mi amor
ha sabido. Ya yo sè,
que vuestra opinion segura,
en una, y otra hermosura
tiene librada su fé.
Fab. No tanto, que un poderoso
sombra de esta luz no sea.
Duq. El se declara. No crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que á vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:
Enrique con alas vuestras,
que el vuelo de la privanza,
à mayor esfera alcanza,
ofende con locas muestras
de amor, mi casa. *Duq.* Està bien;
mas quexarse de él assi,
aun no es perdonarme à mi,
pues soi la causa tambien.
Fab. Suplicoos, que remedieis
este daño. *Duq.* Apassionado
venis, y mal informado,
que yo sè, que á Enrique haceis
agravio; porque sè yo,
que la dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.

Fab. Direos otra vez, que no
viniera desalumbrado.
Si yo sé que Clori era,
antes que á España se fuera,
la esfera de su cuidado;
si sè que haviendo venido
en su deseosa porfia,
por què de noche, y de dia
Argos de mi casa ha sido,
podrè engañarme, señor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra
tal testimonio á mi honor?
Duq. Què decis? *Fab.* Que Clori es
á quien festeja. *Duq.* Ay de mi!
antes de irse a España? *Fab.* Si.
Duq. Què escucho, Cielos! *Fab.* Y pues
Enrique, no le adelanta
a Clori, sin mas que en tener
tu privanza, tu has de hacer
su boda, ó en pena tanta,
haviendo cumplido yo
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor que perdido està.
Duq. Què veneno estos enojos,
què tosigo estos agravios
han bebido sin mas labios
han mirado sin mis ojos!
Acuerdome, que en un coche
a recibirle salio:
si, pues alli le hallé yo,
y ella huyó de mi esta noche:
primero la question fue
de la vanda, y de la flor:
ó què de memoria, amor,
tienes! no me digas, que
a otro dia me escribiô,
que el visitarle escusara,
muestra, y evidencia clara,
que el venir él lo causô.
Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio mi pena fiera,
que una palabra siquiera
no me ha respondido! *Duq.* No,
no, Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.
Fab. Pues con esso apelarè
al valor con que he nacido.
Salen Enrique, y Ponlevi, y hablan à parte.
Enr. Luego a Octavio buscaràs,
y este papel le daràs
Ponl. A Octavio me dices! *Enr* Si.
Duq. Enrique es, mucho me temo;
que

que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui,
passe, pues, de estremo á estremo
mi dolor. *Enr.* Tu tan airado,
señor? qual la causa es?
Duq. Yo te la diré despues. *vas.*
Ponl. De Ineses nos ha tratado.
Enr. Fabio, qué es aquesto? *Fab.* No
lo sè, que si lo supiera,
oy á mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *vas.*
Ponl. Qué te dixe, que no amaras
á Clori, porque te havia
de suceder algun dia
el pesar que ahora reparas;
pero Octavio passa alli,
á darle voi el papel.
Enr. Ay confusion mas cruel,
qué la que passa por mi!
Sale Celia tapada.
Cel. Hasta hallarle, me he entrado
pisando con pies de plomo,
por no decir que de lana:
Cé. *Enr.* Es á mi? *Cel.* Si.
Enr. Pues ya os oygo. *Cel.* Mi señora.
Enr. O Celia mia! *Cel.* Este te embia.
Enr. Dichoso
soi, aunque vengan en él
iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
aun para decir oprobios.
Lee. Algun despique han de tener mis agravios, y este quiero q̃ sea el decirlos: salid luego al passeo, que yo me alargaré á la Quinta del Duque, donde vos los oigais, y yo os lo diga.
La hora casi, y el sitio,
que yo para Octavio nombro,
Lisida para mi nombra,
pues le escribi, que en el soto
de la Quinta le esperaba;
otra vez estoi dudoso:
escusaréme con ella?
no, que es añadirla otro
rezelo; y pues no la digo
de mi fortuna el estorvo,
salga Lisida al passeo,
mejor es, pues para todo,
salga bien, ó salga mal,
bastante disculpa otorgo:
di á Lisida, Celia mia,
que estoi á servirla prompto.
Sale Ponlevi.
Ponl. En respuesta del papel,
que di á Octavio, traigo otro,
que al entrar aqui me dió
un hombre que no conozco;
mas qué miro? no es aquella
la bella Celia, que adoro?
Cel. Assi lo dirè. *Enr.* Oye, Celia.
Cel. Què me mandas?
Enr. Espera un poco:
el Duque conmigo está
disgustado, ó sospechoso, *ap.*
porque de Clori no sè
los desvelos amorosos;
y assi, quiero aqui el secreto
abrir con llave de oro,
pues esta es buena ocasion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano está mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soi, y quanto valgo,
que oy á tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas á mi. *Ponl.* Como? como?
tambien a Celia requiebros?
esto le faltaba solo
por enamorar en casa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.
Enr. Toma este diamante, hijo
del Sol, un rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grossera, señor, le tomo.
Ponl. O, ingrata Celia! grossera
fueras mas, que un monicongo,
y no tomajona. *Enr.* En fin,
tu, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Ya tu sabes,
que soi tuya. *Ponl.* Estoi furioso,
tuya soi (qué esto veo!)
tuya dixo (qué esto oigo!)
daréle muerte; mas no,
que es mi señor: quan dudoso
entre amor, y honor estoi
aqui necio, y alli loco!
Enr. Dime, pues como ladron
de casa, Celia, es forzoso,
que no te se esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni á ti tampoco.
Enr. Mas quien habla alli? *Ponl.* Yo soi.
Enr. Espera alla. *Ponl.* Lindo como!
Hablan los dos quedo, y Ponlevi à parte.
Enr. Quien á Clori sirve? quien
es el amante dichoso,
que merece, que por él
desprecie al Duque? y si toco
por ti aqueste desengaño.
Cel. No mas, y á todo respondo
con decir, que soi criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo

de

de su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: qué buen modo
de desenojarnos! *vase.*) *Enr.* Oye:
hai pundonor mas gracioso?
qué hasta una criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo:
Potente Rei de Romanos,
amo injusto, y alevoso,
falso dueño de avarrisco,
señor de á roso, y velloso,
assi a un criado leal
se rompe la fee, y el voto,
que debes? Para esto (hai; Cielos,
con mis razones me ahogo!)
te contê, que á Celia quiero,
te conte, que á Celia adoro?
Enr. Viven los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este acero:- *Ponl.* No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oidos lo oì,
y lo vi por estos ojos.
Enr. Te mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
sino callas. *Ponl.* Yo con zelos
callarè donde, quando ó como?
Enr. Hai tal modo de apurar
mi paciencia! *Ponl.* Y hai tal modo
de apurar nuestras mugeres!
Enr. Dexame ya, necio, loco.
Ponl. En dando cuenta de mi:
tu papel le di, y tomôlo
Octavio; al volver, hallè
en aquessa quadra un mozo,
que me dió este para ti.
Enr. Con temor la nema rompo,
que soi Midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.
Lee. No dixe, quando os hablè, mi resolucion, por no oir vuestras satisfaciones; y porque en el campo no las hai, esperando estoi detras de la Quinta de el Duque: quiero hablaros en aquel arroyo, que del bosque la divide.

Dios os guarde.

Qué pudiesse la fortuna
contra un infelice solo
conjurar tantas desdichas!
contemoslas poco á poco.
El Soto del Duque es
el sitio, que a Octavio nombro,
la Quinta Lisida á mi,
y Fabio el veloz arroyo,
que desta parte divide
su fabrica de unos olmos.
Ya de Lisida el papel
no tiene lugàr, depongo
mi amor; pues para mi honor
me he menester a mi todo.
Yo llamo a Octavio, y á mi
me llamo Fabio, uno y otro
â un tiempo, y con una quexa,
si este me espera animoso,
yo animoso a aquel le espero:
qual es lance mas forzoso,
acudir al que yo llamo,
ó al que a mi me llama? todo
tiene su fuerza, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene un derecho proprio,
aquel que a mi me ocasiona,
que aquel á quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir a mi enojo,
al que me llama al ageno;
mas es engaño notorio,
pues atreverse á llamarme,
siendo ageno, le hace proprio.
La razon, que contra el uno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo, contra mi tiene,
pues me lo dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso
de que falto á mi palabra,
pues en fee della brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco,
pues en fe de mi valor
me espera, volver el rostro
al uno, ni al otro puedo:
pues si no puedo yo solo
acudir aun a dos gustos,
di fortuna, como, como
acudiré a dos pesares?
como falseando el estorvo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos.
por Nise, y Clori te ofenden,
siendo assi, que no adoro
á Nise, ni Clori quiero:
quien creerá (ó Cielos piadosos)
que estando yo enamorado
tenga dos hombres zelosos,

y ninguno de mi dama,
que esto solo hai en mi abono,
y por esta dicha sola,
á mi fortuna perdono
todas las demas desdichas,
aunque á un mismo tiempo noto,
que Fabio me desengaña,
que Octavio me dice oprobios,
que el Duque mal satisfecho
de mi lealtad me huye el rostro,
que Clori engañada un tiempo
llora ahora sus enojos,
que Nise de mi burlada
siente mi amor cauteloso;
y Lisida mal quexosa
crea fingidos antojos;
que Celia me diga injurias,
y que hasta un necio, hasta un loco
me pida celos de Celia;
todo, en fin, fortuna, todo
te lo perdono sin celos,
y mas ahora que un modo
me ha prevenido el discurso,
con que ossado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo;
pero yo lo cumplirê,
ó quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganzas, y enojos,
agravios, injurias, celos,
quexas, ofensas, oprobrios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y celos, que lo son todo.

Vase, y sale Fabio.

Fab. Esta selva oportuna,
el theatro ha de ser de mi fortuna;
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agravio,
sin él: aqui, en efecto, á Enrique espero
armado de razon, y no de acero:
ruido àzia alli he sentido;
si, dos mugeres son, que havràn venido
á esparcirse â esta Quinta,
que pule ya el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad si he tardado. *Fab.* Nunca tarda
la muerte, aũ para el mismo q̃ la aguarda,
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
para mostraros:- *Enr.* Tenga vuestro acero,
que es mui publico sitio en el q̃ estamos,
á lo espeso del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por una puerta, y salen por otra y a este tiempo sale Octavio.

Octa. No digan que hai valor, q̃ hai valentia,
mayor, que esperar con bizarria
en el campo al contrario,
y no dixe reñir, que es lance vario,
sino esperar, por vér, que hace qualquiera;
aun mas, q̃ quando riñe, quando espera:
gente viene, Enrique es, y trahe a Fabio
consigo. *Fab.* Vive el Cielo, q̃ estáOctavio,
que de Enrique es amigo, *ap.*
de emboscada: ó tyrano! *Oct.* O enemigo!
yo solo os esperaba,
Enrique. *Fab.* Y yo tãbien solo aguardaba.
Octa. Y no con Fabio al lado
Fa. Y no de Octavio ahora acompañado.
Oct. Pero reñid los dos de qualquier modo.
Fa. Pero reñid los dos, que para todo
brio tengo, y valor. *Oct.* Yo animo tengo.
Enr. Escuchad, y sabréis quan solo vengo:
Yo os escribi, que en este sitio, Octavio,
nos viessemos; â un mismo tiempo Fabio
me escribiô à mi lo mismo:
yo en tanta confusion, en tanto abysmo,
triste, ciego, y turbado,
viendo que al uno llamo, y que llamado
del otro soi, no quiero
arbitro ser, de donde irè primero;
y assi, aqui os he juntado,
ahora ved si vengo acompañado;
y ved tambien qual reñiria primero,
dos sois, honor teneis, solo os espero.
Sale el Duq. Está aqui Enrique? *Enr.* Aqui estoi.
Duq. A grande dicha he tenido
haverte hasta aqui seguido;
no os mandé no salir oy
de Palacio? *Enr.* Solo doi
por disculpa:- *Duq.* Bien estâ,
todo esta entendido ya;
y yo ofendido de todo,
castigarê de otro modo
á quien pesares me da.
Oct. Señor:- *Duq.* Basta. *Enr.* Si te digo:-
Duq. No mas. *Fab.* Yo:- *Duq.* Mas culpa vos
mereceis, quedaos los dos;
vente tu solo conmigo *vase.*
Enr. Sombra de tu luz te sigo. *vase.*
Oct. Qué esto pueda la privanza!
Fab. Qué esto un poderoso alcanza!
Enr. Qué desdicha! *Oct.* Què desvelos!
ya no hai venganza à mis celos.
Fab. Ya no hai à mi honor venganza.

Vanse los dos y salen Lisida, y Celia.

Lisi. Hasta el ultimo aposento
del quarto del Duque entrê,

y aun aqui no me parece,
que estamos seguras bien
de mi Padre, el Jardinero
que aqui nos dexó, y se fue
â saber lo que passaba,
porque con una muger
es un villano piadoso,
es un rustico cortês:
no tarda mucho? *Cel.* No tanto,
que ya no sienta torcer
la llave á la galeria,
y aun entrar por ella. *Lisi.* A quien?
Cel. A Enrique, y el Duque.
Lisi. Ay triste!
què he de decir, si me vé
cerrada en su mismo quarto
en este trage? no sê
como el Cielo careó
contra mi suerte cruel
tantos instrumentos juntos.
Cel. Què harèmos?
Lisid. Oye: este es
un camarin, y está abierto,
e, tremonos, Celia, en èl,
quizá passarán sin vernos;
á ganar, y no perder
voi, pues la duda de ahora
remito para despues.

Entrase por una puerta como de jardin, y cierranla por de dentro, y salen el Duque, y Enrique.

Enr. Què es lo que tienes, señor,
que enojado, al parecer,
de este quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Duq. Verè si este camarin
està cerrado tambien,
si: ya, Enrique, estamos solos,
ya es tiempo, ya ocasion es
de que me reveles quanto
has alcanzado á saber
de los amores de Clori:
quien es, pues, su amante? quien?
Enr. Aunque a Nise he festejado,
solo por obedecer
tu precepto, no sè nada.
Duq. Pues yo si, todo lo sê.
Enr. Y tiene Clori galan?
Duq. Si, Enrique.
Enr. Y sabes quien es?
Duq. Vn traidor, un alevoso.
Enr. Vive el Cielo, que a saber
quien era, le diera muerte,
Duq. No, que yo se la darê,
porque á dolencias de honor,
no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo sea,
de esta manera ha de ser:
saca, villano, la espada,
procurate defender,
un hombre igual soi contigo,
solo estoi, solo te vés.

Saca el Duque la espada.

Enr. Señor, señor, tente, espera,
mientras que, puesto á tus pies,
te ruego, que no me mates,
sin que me digas por qué.
Duq. Porque siendo tu el amante
de Clori, aun antes de hacer
la jornada à España, quando
mis amores te conté,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fé.
Enr. Detén la espada, señor,
detén el brazo, detén
la voz que me aflige mas,
diré la verdad. *Duq* Di, pues.
Enr. Yo amé a Lisida, señor,
desde la primera vez
que la vi, Clori quizá
burlado de mi, al desdên
suyo recogió el rigor,
correspondila cortes
solamente, porque yo
nunca á Clori quise bien.
Duq. Nunca la quisiste? *Enr.* No.
Duq. Luego posible no es,
que mi Dama, ó yo no estémos
ofendidos de ti, pues
si la amaste, me ofendiste,
sino la amaste, tambien.
Enr. Testigos hago á los Cielos,
que no te puedo volver
la espalda.
Duq. Ya fuera en vano.
Enr. Hago à mi lealtad Juez,
que à ser balcon essa rexa,
oy me despeñára de êl.
Duq. Arrojarame tràs ti.
Enr. Yo hize quanto pude hacer,
pues de ti me he retirado,
hasta encontrar la pared:
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saqué,
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq* Esso esperè
vèr en tu mano la espada
para tirarte mas bien.

Saca

Saca la espada, teniendo las espaldas en la puerta, las mugeres la abren, èl se entra, y vuelven à cerrar.

Enr. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por quê.

Duq. Viven ellos, que havia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, haréla pedazos
con las manos, y los pies.

Dà golpes en la puerta con la daga, y dize dentro Lisida.

Lisid. Jardineros de esta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique.

Duq. Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dên.

Fabio dentro.

Fab. Romped las puertas, entrémos
todos *Duq.* Pues no puede ser,
que ya me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.

Sale Fabio, Clori, Octavio, Nise, y Ponlevi.

Fab. Ya està abierto:
qué es aquesto?

Duq. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.

Clor. Saliendo al passeo, señor,
aqui à Lisida dexê,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y vuelvo por ella. *Duq.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que ya està casada.

Fab. Casada, señor? con quien?

Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique, era Clori;
pero, en fin, Lisida fue:
yo supe oy el desafio
de este criado *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.

Duq. Y previniendo el fin de él,
dispuse que se quedasse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estorvàra
cosa que os està tan bien.

Clor. Yo perdi à Enrique (ay de mi!)

Nis. Nada nos sucede bien.

Duq. Salid Enrique salid,
Lisida hermosa, porque
beseis à Fabio la mano.

Salen todos.

Enr. Y primero a ti los pies.

Lisi. Ciña, Principe supremo,
tu frente eterno laurel.

Fab. Aunque nada de esto creo,
estàme bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que ya le vè
casado con hija mia,
tuya ha sido esta merced.

Duq. Octavio firme estaz paz,
y a Nise la mano dè;
pues la hermosa Clori bella
tanto lo es, que no hai quien
le merezca: bien, tyrana, *ap.*
de tu rigor me venguè.

Clor Pues sirva este desengaño
para todos, de saber,
que hacer del Amor agravio,
poco tiempo puede ser,
porque como Dios, en fin,
triunfa de todo despues.

Fab. Y de perdonar las faltas
á todos haced merced.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.

